

**DOSSIER**

*Textualidades indígenas en el espacio latinoamericano: lenguas, prácticas, documentalidad*

# CONSTRUCCIÓN DE ACERVOS MULTIMODALES EN LENGUAS INDÍGENAS: GRAFOCENTRISMO, LECTOESCRITURA Y LITERATURA

CONSTRUCTION OF MULTIMODAL ARCHIVES IN INDIGENOUS  
LANGUAGES: GRAFOCENTRISM, READING AND LITERATURA

**Lorena Córdova-Hernández**

**Universidad Autónoma de Benito Juárez de Oaxaca**

*Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), México; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, México; e integrante del Cuerpo Académico “Lingüística Aplicada Crítica” de la Facultad de Idiomas de la UABJO. Sus intereses de investigación son: políticas públicas de cultura, planificación lingüística, análisis del discurso y el desarrollo de metodologías basadas en la comunidad para la revitalización de lenguas y culturas indígenas en contextos fronterizos.*

Contacto: [lcordova.cat@uabjo.mx](mailto:lcordova.cat@uabjo.mx)

## RESUMEN

## PALABRAS CLAVE

*Acervos multimodales*  
*Lenguas indígenas*  
*Grafocentrismo*  
*Lectoescritura*  
*Literatura indígena*

*En América Latina, la situación de desplazamiento de las lenguas indígenas es un tema que no sólo concierne a la academia y a los movimientos sociales, sino que también comienza a ser parte de las políticas públicas de varios países. Desde hace más de tres décadas, la idea de desarrollar alfabetos, cartillas de alfabetización, traducciones español-lengua indígena y sistemas de Educación Bilingüe para la población hablante de estas lenguas se concibió como la forma de reconocer la diversidad cultural y motivar su permanencia. Sin embargo, en la mayoría de los casos, este tipo de acciones no fortalecieron el uso y transmisión de las lenguas indígenas. Al contrario, estas estrategias generaron procesos acelerados de grafocentrismo que, actualmente, son espacios simbólicos en disputa. En el caso de textos literario, el desarrollo de la "literatura indigenista" del siglo XX tampoco incidió en la reversión del desplazamiento lingüístico. El presente artículo tiene como objetivo generar, a partir de la experiencia mexicana, una reflexión en torno a la construcción de acervos multimodales como una alternativa de documentación de lenguas indígenas que admita descentrar el grafocentrismo y, a su vez, propiciar procesos de reivindicación identitaria y el desarrollo de prácticas comunicativas a nivel oral, visual y literario en soportes digitales e impresos. De esta manera, los archivos multimodales son una opción contemporánea para el resguardo, el acceso abierto y comunitario al conocimiento cultural y lingüístico de estos pueblos y un recurso para desarrollar y resguardar las diversas narrativas en lenguas indígenas.*

## ABSTRACT

## ABSTRACT

*Multimodal archives*  
*Indigenous languages*  
*Graphocentrism*  
*Literacy*  
*Indigenous literature*

*In Latin America, indigenous language displacement is a subject of interest not only for Academy and Social movements but also various countries have implemented public policies to reverse it. The idea of developing alphabets, Literacy textbooks, Spanish/Indigenous language translation, and Bilingual Education Systems for the Indigenous-speaking population was produced, the last three decades, as a way to recognise cultural diversity and promote its permanence. The majority of the times, however, these kinds of activities did not initially strengthen the indigenous languages' use and transmission. On the contrary, these strategies helped to accelerate graphocentrism processes and are, currently, disputed symbolic spaces. In the case of the literary texts, the development of the "indigenist literature" of the twentieth century did not affect the reversal of language displacement. This paper aims, from Mexican experience, to reflect on the construction of multimodal archives as an alternative to language documentation that allows us decentring the graphocentrism, which in turn should foster processes of identity claims. It is also proposing to develop communicative practices at the oral, visual and literary level on both digital and print media. Multimodal archives are, therefore, a contemporary option to shelter cultural knowledge and to promote open and community access to the linguistic diversity of these peoples. Also, a resource to develop and protect the various narratives in indigenous languages.*

Fecha de envío: 16/08/2018

Fecha de aceptación: 25/09/2018

## Introducción

En el mundo contemporáneo, las lenguas indígenas (LI) y sus hablantes comienzan a tener un espacio relevante en la esfera pública, pues no solo es interés de los pueblos indígenas, academia y activistas que éstas se utilicen, sino también son relevantes para el impulso del turismo cultural –actividad económica en la que es importante que, a través del contacto cultural, los turistas puedan profundizar o tener una experiencia significativa al momento de visitar o conocer un lugar (Chen y Rahman, 2018)– y las industrias culturales para el fomento de la economía naranja –la cual concibe a las manifestaciones culturales como herramienta potencial del desarrollo y en el cual se necesita una constante profesionalización para la generación de servicios culturales (Buitrago y Duque, 2013)–. En el caso de la industria literaria, algunas editoriales independientes comienzan a publicar libros sobre literatura en LI.<sup>1</sup> Asimismo, algunos centros de investigación y sectores gubernamentales tienen áreas en las que se produce este tipo de materiales, los cuales, de ser bien dirigidos, fortalecen procesos de reivindicación y promoción cultural.

Bajo esta lógica, en América Latina, la revalorización del patrimonio cultural inmaterial y de la diversidad lingüística comienza a traspasar el mundo indígena –casi siempre relacionado con el ámbito rural y las condiciones de pobreza– y a tener presencia en los contextos urbanos y semiurbanos, cuya mayoría de interacciones y disputas se generan bajo el imaginario del “occidentalismo”, en el que “se cree que los ‘países occidentales’ tienen suficiente coherencia interna para existir como un elemento significativo” (Jouhki y Pennanen, 2016: 1) y, contradictoriamente, la diversidad rompe con el ideal de unidad u homogeneidad cultural. Sobre todo porque esta diversidad desmitifica la estandarización de la cultura y, con ello, el imaginario de unificación nacional que se desarrolla a partir de la narrativa oficial y nacional (Fairclough, 1989).

El reconocimiento social de los hablantes de LI no ha sido sencillo, pues han sido los propios pueblos indígenas quienes han logrado, bajo un largo proceso de resistencia, conquistar y apropiarse de espacios físicos, simbólicos y digitales que les permiten socializar sus

---

<sup>1</sup> En los apartados siguientes el lector podrá notar la diferencia que hago entre “literatura indigenista” y “literatura en lenguas indígenas”, así como su incidencia en el fortalecimiento de dichas lenguas.

prácticas culturales y lingüísticas. Por ejemplo, en el caso mexicano, el desarrollo de espacios virtuales o digitales se ha fortalecido sobre manera a partir de la profesionalización, apertura de un mercado laboral en el área de cultura y el desarrollo de investigación académica que los propios hablantes de estas lenguas realizan (Córdova-Hernández, 2016). De esta manera, el mercado cultural, la academia y las tecnologías de la información y comunicación se convierten en elementos clave para que hoy se considere importante preservar, fomentar y revitalizar LI, tanto para sus hablantes como para sociedad en general que, en muchos casos, considera que los pueblos indígenas están extintos.

Es evidente que, ante el proceso de producción de bienes culturales diversos, las manifestaciones de los grupos indígenas se han comenzado a fortalecer con los soportes visuales y audiovisuales. Por ejemplo, la cultura visual contemporánea, “esta tensión moderna alrededor del sentido de la vista y del poder de las imágenes” (Martínez Luna, 2014:9), está siendo apropiada y reinterpretada por dichos grupos de formas inimaginables, causando que la cultura e identidad urbana replantee sus manifestaciones iconográficas y simbólicas. Esto se debe a que las reivindicaciones étnicas están estrechamente relacionadas con el replanteamiento de “las formas culturales vinculadas a la mirada [o] prácticas ‘visualidad’” (Hernández, 2005: 13).

Por consiguiente, las nuevas manifestaciones o nuevas prácticas de visualidad permiten hacer referencia a que la creación de un bien cultural para el fortalecimiento o revitalización de las LI no agota la multiplicidad de prácticas comunicativas y visuales de los grupos sociales. En América Latina, por ejemplo, en la década de los setenta del siglo pasado, dentro de los procesos de promoción de la Educación Bilingüe, la producción de materiales escritos fue mucho mayor a la producción de materiales de audio o algún tipo de bien cultural que fomentara la interacción en LI. A partir de entonces, varias generaciones de profesores, promotores y lingüistas fueron formados bajo la premisa de que a partir de la escritura una LI se podría mantener y/o revitalizar. Sin embargo, esto no se ha logrado, propiciando que la memorización y reproducción escrita de listas de palabras por campos semánticos siga siendo un proceso que se contrapone a varias dinámicas de socialización cultural fuera del aula.

A menudo tal proceso [educativo] quedó paradigmáticamente ligado a la soledad del lector (casi siempre en masculino) que se asoma, a través de los lenguajes oral y escrito, a los grandes monumentos civi-

lizatorios como ideales a los que es deseable y legítimo aspirar. El modelo dominante es aquí más el de la lectura y la escucha atenta que el de la imagen y la (supuesta) inmediatez de la vista (Martínez Luna, 2014: 8).

Si las prácticas de visualidad son parte de la vida cotidiana de mayoría de los grupos sociales, indígenas y no indígenas, estas se fortalecen con el desarrollo y popularización de las tecnologías de la información y la comunicación. De esta manera, el manejo de la imagen y las tecnologías ponen a discusión cómo se pueden generar acciones a favor de las LI, pues su desplazamiento sigue siendo una constante. Sobre todo porque el uso del texto alfabético como principal bien cultural para el “desarrollo humano” no se ha podido descentrar, pues ha sido el modelo a seguir durante más de dos siglos; lo cual ha propiciado que el desarrollo de literatura en LI (producido desde la narrativa de las propias lenguas) sea reducido y, con ello, la literatura sea una práctica de la élite cultural indígena.

Muchas veces los profesores, promotores o lingüistas nativo hablantes no se apropian de la práctica literaria, ni como productores ni como consumidores. Ante la amenaza, una de las acciones que se han considerado pertinentes es comenzar a preservar a la diversidad lingüística mediante su resguardo en espacios físicos y/o digitales en los que se pudiera asegurar su conservación por varias décadas. Asimismo, crear espacios de resguardo a los que los especialistas pudieran tener acceso y seguir profundizando sus investigaciones en torno a la descripción de las lenguas tanto en soportes de audio, video y escritos.

La documentación de lingüística (DL) –que en el continente americano se encuentra inspirada en la antropología americana de Franz Boas en la que para el análisis de la estructura gramatical y variación de una lengua es necesario desarrollar lingüística de campo, es decir, recopilar información dentro del contexto social donde se reproducen las prácticas sociocomunicativas (cfr. Rosenblum y Berez, 2010)– se convierte en el mejor aliado para la salvaguarda de la diversidad lingüística. Esto ha propiciado que la DL sea definida como un área de especialización que promueve la recopilación de elementos culturales y lingüísticos ilimitados para el desarrollo de acciones o intervenciones culturales vastas. En este sentido, pueden construirse acervos literarios alternativos –con diferentes soportes– que promuevan los saberes y conocimientos indígenas así como las múltiples maneras de construir narrativas propias. Sin embargo, tan-

to en el ámbito de la documentación como el literario el campo se ha reducido a prácticas con poco impacto social y apropiación cultural.

A nivel mundial, la DL es practicada y, con el desarrollo tecnológico, tiene la posibilidad de renovarse, tanto en términos de uso de instrumentos de registro como de almacenamiento. Asimismo, tiene una capacidad democratizadora, pues desarrollar dicha actividad cada vez requiere de equipos menos costosos y más sencillos de utilizar. En este sentido, no cabe duda de que la DL es una buena herramienta para la reivindicación de las LI a partir de la salvaguarda y lograr de revertir su riesgo de desaparición.

La DL puede ser una repuesta que se contrapone a los procesos de violencia simbólica a los que los pueblos indígenas han sido sometidos con respecto a la transmisión y mantenimiento de su conocimiento cultural, a partir de la desaparición de sus archivos, su vestimenta, lugares sagrados, etc. Sin embargo, las preguntas que surgen es cómo se desarrolla la DL en contextos donde existen lenguas en riesgo de desaparición, qué tipo de conocimiento o práctica lingüística se resguarda, quién tiene acceso a los acervos que se generan y, sobre todo, quién puede decodificar los archivos que contienen dichos acervos. Asimismo, cómo estos acervos son materia prima para la producción literaria desde géneros discursivos propios, que descentren la práctica de la traducción de autores consagrados que producen desde otras lenguas y lógicas culturales.

Las repuestas a las preguntas anteriores pueden ser variadas. No obstante, en los apartados siguientes, es de interés reflexionar cómo los hablantes de LI se están apropiando y decodificando los acervos para la salvaguarda de LI, ya sea para fortalecer procesos identitarios o para la producción de bienes culturales que motiven la reversión del desplazamiento lingüístico. A partir de experiencias de intervención comunitaria para la revitalización de lenguas en riesgo de desaparición del sur de México y algunos ejemplos institucionales sobre la construcción de acervos para dicho patrimonio, la propuesta de este artículo es discutir cómo, a pesar del movimiento reivindicatorio que puede tener el hecho de (re)construir acervos en torno a la diversidad lingüística de México, muchas de las prácticas para dicha construcción siguen centradas en la descripción lingüística, que deriva en el grafocentrismo para la promoción de la lectoescritura y normalización de las LI, dejando de lado la construcción de acervos multimodales que permitan una reivindicación identitaria y lingüística mucho más relacionada con los procesos visuales, culturales y litera-

rios a los que están expuestos los hablantes de LI en el México e incluso en América Latina.

### **Desplazamiento de lenguas indígenas**

En múltiples publicaciones en torno a las LI, tanto de México como del mundo, se hace referencia a su alto grado de desplazamiento. Cada día dicha situación es más crítica, sobre todo porque esta diversidad se encuentra estrechamente relacionada con la pérdida del medio ambiente social y de los ecosistemas para su reproducción y transmisión. Asimismo, sus hablantes comienzan a perder vínculos identitarios o de autoreconocimiento con los demás miembros de su grupo social. En este sentido, se van construyendo mayores fronteras identitarias para diferenciar el “nosotros” y los “otros” (cfr. Edwards, 2009), propiciando que la lengua se desplace para crear mayor empatía cultural con los otros grupos sociales.

Los factores del desplazamiento pueden ser variados. Sin embargo, en la mayoría de casos, los sociales, políticos, económicos y territoriales son una constante. Por ejemplo, en México, existe un reconocimiento importante hacia la diversidad cultural, las condiciones de subalternidad de la población indígena siguen estando presentes. Es decir, aún existen ideologías como el racismo, el estigma de ser indígenas y el considerar a las LI como una barrera del aprendizaje en el contexto escolar. Sin embargo, algunos autores afirman que, “México ilustra la contradicción entre un aparente apoyo a las lenguas nativas a través de un interculturalismo burocrático y otras políticas con condiciones indeterminadas para la vitalidad de las lenguas indígenas en práctica” (Gustafson et al., 2016: 36).

Por lo tanto, la indeterminación surgirá en torno a cómo lograr respetar la participación y prácticas culturales de los pueblos indígenas sin que estos modifiquen las estructuras políticas nacionales y, a su vez, sin que dichas estructuras violen los derechos culturales de los mismos. Aunado a ello, existe una tendencia crítica hacia el interculturalismo burocrático pero, al mismo tiempo, un coqueteo constante con su fomento vía la educación formal pública. En específico, la educación intercultural se ha convertido en la promesa institucional e incluso la demanda o requerimiento de los pueblos indígenas. “La escuela pública juega un rol doble de institución nacional y de institución comunitaria” (Messing y Nava, 2016: 78). Esto independientemente de que existen programas alternativos como la educación comunal que promueven políticas desde el liderazgo comunitario (cfr. Martínez Luna, 2015). Sin embargo, este proceso es incipien-

te en comparación a la educación intercultural gestionada desde el Estado.

La educación intercultural es un tema que, si bien no es el foco del presente artículo, es recurrente cuando se hace referencia al desplazamiento de LI, pues ha sido la institución que ha desplazado lenguas y que, ahora, sus hablantes observan como el espacio ideal para aprender y reproducirlas. No obstante, en términos gubernamentales, académicos e incluso activistas, la búsqueda de metodologías, campos de investigación y de acción no ha dejado de seguir su curso y es en esta búsqueda donde se han desarrollado áreas de investigación e intervención comunitaria en los que el foco de atención es desarrollar acciones para que las lenguas no desaparezcan. Dentro de ellas, también se han generado creencias o ideologías entorno al desplazamiento y su reversión, las cuales se vuelven las estructuras profundas de las metodologías dirigidas a la revitalización y a la conservación, creando perspectivas críticas y/o perspectivas míticas en torno a la vida o muerte de una lengua.

Uno de los campos más desarrollados para el impulso de acciones hacia las LI es el de la revitalización lingüística. En él, la apuesta es recobrar o crear espacio de transmisión intergeneracional y uso de las lenguas; para ello, la perspectiva más crítica de este campo hace referencia a la necesidad de generar procesos que incidan directamente en las creencias negativas que los hablantes tienen hacia las LI y propiciar que vuelvan a usarlas o transmitir las y, en su defecto, aprenderlas. Siguiendo esta línea de trabajo, para lograr cambios significativos en el desplazamiento de las lenguas, quienes se adscriban al campo de la revitalización deben trabajar de manera directa con los hablantes y aprendices de una lengua, pues es en las prácticas comunicativas de los actores sociales en donde se debe incidir. Sobre todo, porque para que una lengua siga manteniendo vitalidad es necesario que sea utilizada (cfr. Flores Farfán y Córdova, 2012).

De esta manera, es importante repensar cómo se concibe la vitalidad de una lengua a partir de su uso, pero también surge la necesidad constante de pensar en el desarrollo de nuevas metodologías y didáctica en la enseñanza de LI (cfr. Hinton, 2011), más allá de la escuela y fortaleciendo el núcleo comunitario. La revitalización lingüística, como campo de investigación, ha sido constantemente cuestionada por los lingüistas interesados más en la descripción de la estructura interna de las lenguas. Sobre todo porque carece de métodos específicos para desarrollarse.



## Lecturas y literaturas en lenguas indígenas

A pesar de que la revitalización se ha popularizado dentro de los programas gubernamentales y los organismos de la sociedad civil, desde la academia se comienza a utilizar como un proceso necesario pero posterior a la descripción lingüística. Es decir, las acciones que se consideran urgentes son registrar, documentar y describir, para después, si es que todavía existen hablantes de las lenguas, comenzar con el proceso revitalizador. En este sentido, la revitalización como campo de intervención y de investigación se diluye entre procesos de educación formal y construcción de reglas para el uso de diccionarios, gramáticas y acervos que pocas veces inciden en la reversión del desplazamiento.

A la revitalización se le contraponen y, a la vez, se la confunde con la conservación, la cual es resonante ante la amenaza en el que se encuentran las lenguas.

Ante estos postulados generales, inicia la tendencia por desarrollar investigaciones para salvaguardar la diversidad lingüística. Varios lingüistas han retomado una metáfora biologicista y de ecologismo [...] a favor de la diversidad, desembocando así en la descripción de situaciones de desplazamiento o de extinción lingüística utilizando terminología que se utiliza para la extinción de especies y tratar de hacer algo por la “conservación”. [...] Por lo tanto, hacer referencia a la muerte lingüística, lenguas moribundas o lenguas saludables en el campo de las lenguas amenazadas ahora es muy popular (Córdova-Hernández, 2014: 137).

La preocupación tanto de la revitalización como de la tendencia a la conservación, en esencia, es la misma: lograr que la diversidad lingüística no desaparezca. Sin embargo, mientras la revitalización se interesa por trabajar de manera directa con los hablantes en la (re)construcción de los espacios sociales para que las lenguas puedan ser utilizadas y transmitidas, la conservación se relaciona más con la “lingüística documental” o “lingüística de salvamento”.

Los términos “lingüística documental”, e incluso el más elocuente “lingüística de salvamento”, tienen diversas implicaciones. En su forma extrema, implican una concepción folclorista y museística de las lenguas. Básicamente, tal concepción desvincula las lenguas de sus hablantes, seña distintiva de la lingüística formal. Desde esta perspectiva, las lenguas se conciben como “cosas” ideales, como en-

tidades independientes separadas de sus contextos intencionales y socioculturales a los que, en última instancia, se encuentran siempre vinculados. Incluso dicho esencialismo lingüístico genera un nuevo contexto en el que surgen variedades lingüísticas académicas, puristas e incluso normativas, claramente contrastantes con el uso cotidiano de la lengua de los hablantes (Flores Farfán, 2006: 30).

Así, desde el campo de la revitalización la idea es fortalecer la relación lengua y sociedad, mientras que desde la ideología de la conservación interesa conservar el conocimiento sobre la lengua y, en la práctica, no tiene relevancia si los actores sociales la siguen utilizando. Esta perspectiva de la conservación de la lengua, influye sobre manera en la creación de acervos para su salvaguarda. No sólo porque lo que interesa es no perder el conocimiento sobre ella, sino porque en muchas ocasiones los hablantes que dotan de información los registros realizados por investigadores desconocen el destino de los mismos. Sin embargo, sí tienen una idea remota de que los registros y archivos se construyen para que éstos no desaparezcan, aunque su número de hablantes se esté reduciendo.

Aunado a lo anterior, la situación de desplazamiento de las LI coloca dos discusiones importantes. Por un lado, es necesario generar acciones para que los hablantes decidan seguir transmitiendo y utilizando sus lenguas. Por el otro, es necesario que, en lo que esta decisión surge, el conocimiento y la memoria biocultural de los pueblos se registre y que, con esos registros se generen prácticas sociocognitivas que reivindiquen el hablar y narrar desde un sistema cognitivo distinto al de las lenguas occidentales. Por lo tanto, uno de los mejores aliados para darle una salida a dichos registros es desarrollar hábitos lectores de los discursos de las propias lenguas como un acto de resistencia cultural. No obstante, para lograrlo es necesario ver más allá de la normalización de las lenguas y sus alfabetos y desarrollar la actividad lectora como un acto complejo. A continuación se detalla esta idea.

En primer lugar, la lectura debe concebirse como un acto que cruza las fronteras del contexto escolar o de la educación formal.

Leer sirve quizá ante todo para elaborar sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta; para crear un margen de maniobra, ser un poco más sujeto de su historia o en la relación con otro; para abrir un camino hacia los territorios de la fantasía sin los cuales no hay pensamiento, no hay

creatividad. Todo esto va mucho más allá de la rentabilidad escolar, mucho más allá también del “placer” o de la distracción, y pasa por múltiples sesgos (Petit, 2015: 47).

En este aspecto, la construcción de sentido consiste en tratar de seguir practicando el ejercicio lector no sólo para seguir utilizando las lenguas, sino como un proceso de transmisión cultural que promueva el restablecimiento de la transmisión intergeneracional de las LI. De esta manera, la lectura es un acto de construcción de sentido amplio pues no solo motiva la producción escrita sino que permite desarrollar otras prácticas narrativas.

Las LI, al igual que las lenguas occidentales, tienen diferentes géneros discursivos, por lo que en la promoción de la literatura producida en estas lenguas se debe también promover la escucha y el conocimiento de otras formas de narrar y reconocer al otro.

La literatura, bajo sus múltiples formas (mitos y leyendas, cuentos, poesías, teatro, diarios íntimos, novelas, libros ilustrados, historietas, ensayos si están “escritos”), provee un apoyo notable para reanimar la interioridad, poner en movimiento el pensamiento, relanzar la actividad de construcción de sentido, de simbolización, y suscitar a veces intercambios inéditos. Y no siempre es privilegio exclusivo de los opulentos que desde los primeros años están empapados de la cultura escrita (Petit, 2015: 65).

Así, la lectura en LI debe ser un espacio de comunicación y de convivencia, es incluso de reconciliación en torno a los estigmas y traumas sociales, en el cual los hablantes de estas lenguas han sido participantes, por el simple hecho de ser diferentes. Asimismo, este espacio debe privilegiar el diálogo y no sólo la normalización y/o estandarización de las LI, lo cual en México es actualmente el foco de la política lingüística del Estado.

La literatura en torno al mundo indígena, en el caso mexicano, no ha reivindicado el uso de las LI. Al contrario, este tipo de literatura tuvo auge en la primera mitad del siglo XX, justo cuando los gobiernos intentaron integrar al “indio” a la nación, a partir de borrar su diferencia étnica.

En México, la revolución social de Francisco Madero en 1910, los principios de la reforma agraria, las esperanzas que ésta provocó y las desilusiones que siguieron son tantos hechos que dieron a la lite-

ratura indigenista una dimensión histórica. La mayor parte de los relatos traducen la decepción de las masas populares indias ante los resultados muy imperfectos de una Revolución muy a menudo traicionada por los demagogos (Mamour, 2007: 36).

La literatura posrevolucionaria no se genera desde una perspectiva indígena y aunque tiene una perspectiva social, no logra tener los efectos que comienza a tener, todavía de manera reducida, de la literatura en LI, escrita por hablantes de las lenguas, a partir de sus experiencias socioculturales. Esta literatura comienza a alejarse de la traducción de textos escritos en otras lenguas y desde otras lógicas a LI. Asimismo, comienza a centrarse en la reivindicación de otros lenguajes y a la promoción de la lectura desde una perspectiva compleja, en el que se privilegia la representación de grupos que, por lo general han sido negados.

La complejidad de la lectura no se agota en la significación de los textos lingüísticos. Por el contrario, hay una multiplicidad de escenas, imágenes, gestos, que debemos abordar con la lectura y que si bien ahondan las dificultades, también completan los sentidos. Sus contenidos vienen del mundo personal y se leen en la intimidad de los vínculos. [...] A cada paso que damos se abren para nosotros infinitas lecturas. Las lecturas de los cuerpos, de las voces, del paisaje, de los pueblos y países, de los cantos, la lectura de los jardines (Pradelli, 2013: 19)

Desde esta perspectiva compleja, la literatura puede ser un insumo trascendental en los procesos revitalizadores. Sin embargo, esto no será posible si no se cuenta con los recursos humanos que narren y/o que escuchen y puedan decodificar los mensajes en la LI. Por lo tanto, en lo que esta formación de recursos tiene lugar, surge la necesidad de seguir registrando los diversos géneros discursivos que se encuentran en desplazamiento. Asimismo, en la conformación de acervos con dichos registros es necesario no perder de vista la perspectiva revitalizadora y dejar de lado la perspectiva de conservación. Por lo tanto, cuál es la perspectiva de documentación y acervación de lenguas en riesgo de desaparición.

### **Documentación de lenguas en riesgo**

Los registros de la lengua y su acervación son una herramienta importante y necesaria, puesto que no se cuenta con una amplia pro-

ducción de literatura en LI que permita transmitir los géneros y conocimientos que se transmiten a través de ellas. Sin embargo, en ambos casos tiene una función y aplicación distinta. En este sentido, así como la revitalización lingüística es un campo de investigación, la DL para conformar acervos también lo es, por lo que en el apartado siguiente la pregunta rectora es cómo se realiza esta documentación y qué se documenta, para incidir en la reversión del desplazamiento lingüístico y/o evitar la desaparición de lengua que presentan alto riesgo. La DL es un subcampo de la lingüística que desde hace más de cinco décadas viene siendo desarrollada. “Su objetivo mayor es la creación de grabaciones multipropósito duraderas de lenguas o prácticas lingüísticas a través de la grabación de audio y video de hablantes y signatarios, anotación, traslación, preservación y distribución de los materiales resultantes” (Austin, 2013: 3).

Actualmente, la DL se desarrolla para obtener grabaciones cuyos propósitos son variados. Sin embargo, no siempre se había considerado de esa manera, pues el trabajo sobre la descripción interna de las lenguas y sus reglas gramaticales siempre ha estado latente.

Históricamente, el término ‘documentación lingüística’ ha sido utilizado en lingüística para referirse a la creación de gramáticas, diccionarios, y colecciones de textos para lenguas no descritas. Sin embargo, el trabajo que define la documentación lingüística como un subcampo distinto de la lingüística surgió alrededor de 1995 como una respuesta a la crisis frente la amenaza de las lenguas del mundo, de las cuales la mitad puede desaparecer en el siglo veintiuno (Austin, 2013: 3).

Ante la amenaza lingüística, poco a poco, comenzó a cambiar la perspectiva de la DL. Sin embargo, es importante observar que este tipo de intereses coincide con los objetivos de la UNESCO sobre la conservación del patrimonio cultural intangible a inicios del siglo XXI, sobre todo el énfasis en la protección y acceso al patrimonio en medios digitales y la salvaguarda del patrimonio digital en sí mismo a partir de la *Convención para la salvaguardia de del patrimonio cultural intangible* (2003). Es decir, la salvaguarda del patrimonio lingüístico no solo se convirtió en algo importante para la academia sino también para organismos internacionales y, por ende, nacional. En el caso mexicano tanto las universidades, los centros de investigación y las instituciones estatales comenzarán a desarrollar programas, direcciones o laboratorios para la documentación.

Al respecto se pueden mencionar distintos programas internacionales. Por ejemplo, en Europa, uno de los más importantes es el archivo DOBES (*Dokumentation bedrohter Sprachen/Documentation of Endangered Languages*) —que tiene su sede central en el Instituto Max Planck de Psicolingüística, en los Países Bajos, y cuyos aportes económicos son otorgados por la Fundación Volkswagen— con cerca de 50 proyectos de documentación multimedia de lenguas en riesgo a nivel mundial. Asimismo, el archivo ELAR que es un repositorio digital que alberga colecciones de archivos multimedia sobre lenguas en riesgo, que se encuentra en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (*SOAS, School of Oriental and African Studies*) de la Universidad de Londres.

En el continente americano, un programa es *Recovering Voices* del Instituto Smithsonian en Washintong D.C. que, a diferencia del programa DOBES o ELAR que tienen interés por el análisis por una documentación de corte académico, otorga cierto reconocimiento a que la academia y las comunidades tienen que colaborar para documentar las lenguas y el conocimiento cultural y biológico que en ellas se encuentra. Para el caso de las LI de América Latina existe el programa académico AILLA (*The Archive of the Indigenous Languages of Latin America*). Este archivo digital se encuentra resguardado en la Universidad de Texas, por el Departamento de Lingüística.

Cada día existen más programas o archivos digitales y más directrices sobre los intereses de la DL. Asimismo, existe un incremento en la especialización en torno al análisis de los registros, pero también han incremento los cuestionamientos de los procesos metodológicos y resultados obtenidos de los registros, así como su funcionalidad. La DL preserva datos primarios, los cuales

pueden incluir desde grabaciones en audio o video de algún evento comunicativo (una narración, una conversación, etc.) hasta notas tomadas durante una sesión de elicitación o genealogías escritas por hablantes nativos alfabetizados. Estos datos primarios se compilan en un corpus estructurado y se hacen accesibles mediante varios tipos de anotación y comentarios (Himmelman, 2007: 15).

De esta manera, los registros pueden ser lingüísticos, pero también de imágenes. Sin embargo, el registro de imágenes fijas o imágenes fuera de los parámetros audiovisuales tiene poca atención dentro de los procesos de análisis lingüísticos e incluso en la producción literaria. Por lo tanto, es en este proceso en donde la DL, aunque se recu-

rra a la colaboración de los hablantes, ha sido reducida al análisis y descripción del comportamiento interno de las LI y deja de lado los procesos semióticos que se ciernen en el ámbito cultural de los hablantes. Es decir, excluye otros procesos o elementos que influyen y motivan o desplazan las prácticas lingüísticas.

En el campo de la revitalización, el interés extremo por el conocimiento y descripción del sistema lingüístico o la interlinearización de los datos primarios es algo que,<sup>2</sup> en términos de la amenaza lingüística, es concebido como un acto de tiranía, no sólo porque se aleja de los hablantes sino porque es en lo que la mayoría de proyectos de documentación se han centrado.

La interlinearización es típicamente presentada como la *sine qua non* de la documentación lingüística. Después de grabar un evento lingüístico, típicamente un documentalista interlineariza su contenido lingüístico formal (la interlinearización involucra segmentación y transcripción de una expresión en morfemas y provee líneas adicionales que glosan o traducen esos morfemas). La transcripción reduce la secuencia de voz en símbolos, y la interlinearización implementa un cambio de los tipos de tokens pronunciados en un sistema lingüístico putativo. [...] La interlinearización requiere de una gran inversión de tiempo y consume la mayor parte de los esfuerzos de la documentación (una hora de grabación bien puede tomar veinte horas de transcripción). La interlinearización es indispensable porque hace a la documentación accesible para los lingüistas, y puede ser útil para los aprendices, especialmente por la ausencia de materiales de aprendizaje adecuados. Sin embargo, no es más que uno de los recursos de documentación útiles para la revitalización, y sus utilidades pueden ser limitadas (Nathan y Fang, 2013: 43).

La DL es un buen aliado para la reversión del riesgo de desaparición de una lengua pero, al llevar a una escritura y descripción ininteligible para las personas no alfabetizadas o no formadas en la lectura del alfabeto fonético internacional utilizado por los especialistas, el acceso a los acervos se vuelve limitado, dejando de lado las posibilidades que la lectura desde la perspectiva compleja puede aportar.

Como se pudo leer en líneas anteriores, la DL se reconoce como una actividad multipropósito. Sin embargo, con la interlineariza-

---

<sup>2</sup> La interlinearización es una técnica utilizada en la documentación en la que se realizan anotaciones sobre cada uno los segmentos (morfológicos, sintácticos, etc.) del habla. Actualmente, este ejercicio se realiza con ayuda de programas digitales. Por ejemplo, *Fieldworks Linguistic Explorer* (FLEX) o el anotador lingüístico ELAN.

ción se puede observar que no se ha superado la ideología grafocentrista en torno a las LI. Es decir, sigue persistiendo la idea de que “la cultura escrita es superior cualitativamente a la cultura oral” (Moreno Cabrera, 2005:29). Si bien existe interés en que la diversidad lingüística no desaparezca, se cree que registrando todos sus elementos mínimos mediante la escritura fonética y/o fonológica, este proceso se revertirá. Por lo tanto, se le sigue otorgando mayor interés al recurso escrito como acervo documental que a la interacción sociocomunicativa como acervo lingüístico vivo.

Si bien puede pensarse que esta ideología grafocentrista sólo se concentra en documentalistas y lingüistas, el hecho es que este grafocentrismo o idealización de la escritura también se encuentra presente dentro de las comunidades de hablantes y, aunque en diferentes ocasiones se les puede hacer notar que este tipo de prácticas no revitalizan sus lenguas, los promotores culturales y hablantes también creen en que la escritura es la vía para que las LI no desaparezcan es su registro y descripción. A su vez, esto sostiene una ideología mayor, el alfabetocentrismo. Poseer y desarrollar el alfabeto correcto se vuelve proyecto de vida de muchos promotores culturales e incluso de muchos lingüistas nativos y no nativos.

Dicha óptica, basada en la creencia de que la escritura alfabética permite la transcripción de toda la oralidad y de que la grafía se reduce a la letra, es la que han sostenido muchos autores para catalogar diferentes sistemas de escritura y concluir que la alfabética es la “verdadera escritura” y culminación de un proceso evolutivo (Pognante, 2006: 71).

El alfabetocentrismo genera más disputas entre los miembros de una comunidad lingüística en lugar de que propiciar la cohesión social. Asimismo, sigue mostrando la estigmatización velada hacia las LI, pues se reconoce su valor patrimonial pero se requiere que cumpla con los elementos comunicativos del español o el portugués. Esto se piensa a través de la escritura y de una abstracción que se aleja del uso cotidiano que de ella pueden hacer la mayoría de sus hablantes.

La DL y la construcción de acervos multipropósitos, apegadas a la lógica grafocentrista no permitirá que se trascienda en el uso de los archivos digitales, por parte de las comunidades de hablantes, para la producción de bienes culturales de consumo. Aunque hay todo un discurso y reglamento legal sobre el acceso de las comunidades a dichos acervos, lo que es un hecho es que ese acceso es restringido,



no porque exista una prohibición al respecto, sino porque no cualquier ciudadano puede manejar y decodificar dichos acervos. En este sentido, surge la necesidad de promover otras formas de generar los archivos y construir los acervos, no solo porque es urgente la reversión del desplazamiento, sino porque las comunidades tienen derecho a acceder a ellos, utilizarlos e incorporarlos de manera multimodal a sus interacciones sociales y en sus complejas y variadas formas de leer.

### **Acervos multimodales en lenguas Indígenas**

La crítica a la DL desde la perspectiva de la interlinealización está estrechamente relacionada con el hecho de que este tipo de trabajo arduo no incide en el fortalecimiento comunitario e identitario de los hablantes de LI. La crítica entonces tiene que ver con el hecho de que todos los recursos humanos y materiales que se le invierte a la construcción de acervos de LI favorecen más al enriquecimiento del conocimiento científico que la reivindicación lingüística de las comunidades. Ante ello, la perspectiva crítica que surge es que los acervos muestran más elementos culturales homogenizados por la interpretación de los especialistas que la diversidad de manifestaciones culturales y lingüísticas de los grupos.

Al respecto entonces, se requiere entonces de acervos digitales y documentales que respondan a dos grandes necesidades. Por un lado, que permitan el resguardo de eventos comunicativos, sobre todo porque existen lenguas en las que los hablantes son pocos y ya se encuentran en edad avanzada. Por el otro, que sirvan como material que pueda ser analizado, editado y utilizado como materia prima para producción de bienes culturales de consumo local. Si bien esto parece ser el objetivo general de la DL y la mayoría de los acervos o programas a nivel mundial hacen referencia a ello. En innumerables visitas realizadas a diferentes comunidades indígenas del sur de México, muchos hablantes hacen referencia a que han trabajado con lingüistas que los han grabado, pero desconocen qué rumbo ha tenido el material o los registros. De esta manera, estamos frente a un problema ético. ¿Para quién y para qué se documentan lenguas? Pues es evidente que no están siendo dirigidos a los pueblos y que lo que interesa es que el conocimiento no se pierda cuando una lengua ya no tenga hablantes. Por lo tanto, las interacciones, los procesos simbólicos y políticos que se fortalecen en un grupo cuando utilizan sus lenguas son delegadas a otros espacios de las ciencias sociales y huma-

nidades e incluso a otras instituciones que atienden a población indígena.

A partir de lo anterior, la propuesta es comenzar a dimensionar los acervos desde una perspectiva multimodal. Es decir, primero tener una perspectiva más amplia en torno a las lenguas y a los procesos de significación que ellas generan. La multimodalidad es entendida “como una práctica social de negociar, pero esta a su vez desarrolla prácticas sociales que se interconectan y vinculan unas con otras” (Santamaría, 2015: 113). La multimodalidad entonces permite tener un acercamiento más dialógico con la realidad social y con los actores sociales. Asimismo, desde la perspectiva semiótica, la construcción de acervos multimodales invitaría a no dejar de lado la relación lengua-sociedad-significado. Por ejemplo,

desde la perspectiva multimodal, cualquier texto que significa a través de la interacción de más de un recurso puede ser definido como un texto multimodal, independientemente del medio –interacción cara a cara, impreso o electrónico– en el cual se distribuya. Cada modo semiótico participante en un texto solo representa parcialmente un significado; el significado completo corresponde a la interacción de la totalidad de modos usados simultáneamente en el texto. Es decir, en un texto estático construido en base a lengua escrita y una foto, [...] tanto escritura como fotografía aportan significados parciales y, por lo tanto, para aprehender el significado completo representado allí hay que integrar los aportes de ambos recursos (Manghi et al., 2014: 43).

Por lo tanto, el proceso de registro debe atender a todas las prácticas e interacciones comunicativas y no sólo a un tipo de discurso o evento. En el caso del sur de México se ha podido constatar que la mayoría de registros que se realizan son listas de palabras por campos semánticos o frases. En este caso, se pide al hablante que repita cada palabra o frase mínimo tres veces, lo cual es un acto totalmente ajeno a una práctica comunicativa, pues en la interacción cotidiana este tipo de repeticiones no son utilizadas.

El registro multimodal utiliza varios soportes donde cada nodo semiótico reconstruido en tonto su relación con otros nodos y no de manera que ningún nodo adquiere significación si no está en relación o conexión con otros. Por ejemplo, en el caso de la lengua chontal

de Oaxaca (México),<sup>3</sup> desde el año 2014, se inició un proyecto interinstitucional de autodocumentación comunitaria que trata de poner atención en el registro de diferentes tipos de textos semióticos cuyo significado sea adquirido por nodos semióticos.<sup>4</sup>

La implementación del proyecto es sencilla, dotar a dos comunidades chontales de equipo de grabación de audio y video nuevo y de segunda mano (teléfonos móviles sin tarjeta SIM, videograbadoras caseras, dos grabadoras portátiles, baterías, memorias SD y Micro SD, un disco duro portátil de 2T, etc.) y que este equipo, en calidad de préstamos pudiera ser utilizado por jóvenes o niños.

Por lo tanto, el proyecto consiste en dar pequeños talleres sobre cómo utilizar el equipo y trasladar los archivos a la computadora y almacenarlo en el disco duro portátil para su clasificación. Asimismo, se dota de conocimientos básicos sobre la imagen y las características del audio. Es importante señalar que la clasificación de los archivos de audio, video o fotografía que se generan tiene un principio básico que es colocar la fecha y lugar en el que se tomó, pues en este momento incipiente no interesa que los jóvenes o niños desarrollen la interlinearización que sí se genera en la documentación académica.

El proceso de autodocumentación comunitaria tiene en esencia dos objetivos. Por un lado, que los niños y jóvenes se acerquen y miren con otra lente a la lengua y cultura de la comunidad para su revalorización. Por el otro, que sean los propios jóvenes quienes decidan lo que es importante registrar y archivar. Por lo tanto, aunque una de las metas es crear un acervo de la lengua chontal, lo prioritario es que este acervo contenga aspectos significativos para la comunidad y que, al momento de reproducir los registros de manera pública, estos sean inteligibles para los habitantes de las comunidades y que permita comenzar con procesos de revalorización de la lengua y motive a su (re)uso y transmisión.

Al respecto, la perspectiva multimodal reside en el contenido de los registros que, en este caso, no pertenecen a hablantes plenos de la lengua y tienen intereses y gustos diversos. Los resultados han sido interesantes, pues mientras los talleristas invitan a los jóvenes a re-

---

<sup>3</sup> La lengua chontal de Oaxaca es una lengua aislada que se habla en la sierra Sur. Es la segunda lengua en riesgo de desaparición de Oaxaca. Esta lengua se encuentra en situación minorizada debido a la presencia del español y de la lengua zapoteca variante del Istmo, una lengua de la familia Otomangue que cuenta con mayor prestigio social que el chontal.

<sup>4</sup> Las instituciones participantes fueron el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, la Universidad Estatal de California en Los Ángeles, el Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

gistrar las actividades culturales de la comunidad (cómo se siembra el maíz, cómo se prepara una comida tradicional, cómo se realizan actividades de trabajo comunitario, cómo cantan los abuelos, etc.), los jóvenes registran sus interacciones cotidianas (pláticas sobre algún tema, el desarrollo de sus tareas escolares, un evento festivo, etc.). Es decir, registran sus interacciones esté o no presente la LI y, a veces, registran actividades culturales que son relevantes para la comunidad y donde puede estar presente la lengua.

A partir de lo anterior, el aspecto multimodal de los registros no es si los jóvenes y niños documentan o no actividades donde la LI está implícita, sino si documentan la trama de significados sociales en los que están inmersos. En este sentido, la construcción de acervos multimodales es una invitación a hacer una documentación procesual y contextual de las LI. Los jóvenes y niños del proyecto chontal no están registrando la lengua porque la lengua no está inmersa en sus interacciones sociales. Es decir, registran el desplazamiento lingüístico y la resignificación cultural que está teniendo lugar en la comunidad.

Probablemente, no es esperanzador observar que en este tipo de registros no está presente la LI. Sin embargo, es esperanzador que los jóvenes comienzan a preguntar a los talleristas si con el equipo se puede grabar un disco de reggaetón en lengua chontal. Es ahí donde podemos comenzar a vislumbrar la construcción de contra-archivos que reivindiquen a los pueblos indígenas, no solo porque existan registros de sus lenguas sino porque están pensando de manera dinámica en la manera en que pueden difundir y disfrutar su lengua, aunque esto pueda ser un efecto propiciado por las industrias culturales que por un procesos de sensibilización directa.

En México, existen dos acervos nacionales de LI. El Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI) del Laboratorio de Lengua y Cultura “Víctor Franco Pelletier” del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESA). Este acervo es tal vez el único que trata de llevar a la práctica la multimodalidad como modo de registro, acervación y producción de bienes culturales. Como todos los acervos digitales el acceso a los datos y metadatos tiene cierta restricción. Sin embargo, es uno de los acervos que más producen material de lectura, música, video y juego derivado de sus procesos de acervación. El trabajo realizado por el ADLI es importante para las LI de México. No obstante, cuenta con pocos recursos humanos y económicos para atender a toda la diversidad lingüística del país.

Por otra parte, se encuentra el Acervo de Lenguas Indígenas Nacionales (ALIN) del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). El ALIN, como lo mencionan en su página oficial de internet, “es un acervo documental abierto, físico y digital que contiene datos de lenguas indígenas nacionales como vocabularios, frases y narraciones en formato de audio y video. Su finalidad es preservar datos de lenguas que están en alto riesgo de desaparición, y tener a disposición material lingüístico para proyectos de investigación y conservación de lenguas”. Idealmente, este acervo contendrá registros de las 69 lenguas del país. No obstante, la mayoría de las comunidades de hablantes no recurren a este archivo para generar acciones a favor de sus lenguas. Por lo tanto, su efecto revitalizador es prácticamente nulo, como también lo es la promoción de la literatura y narrativa en LI.

### Conclusiones

La idea de la construcción de contra-archivos resulta sugerente al momento de hablar de la acervación de LI. Sin embargo, como se pudo constatar en los apartados anteriores, este tipo de archivos no serán contra-hegemónicos o distintos en su construcción en tanto no se logre descentrar el grafocentrismo y alfabetocentrismo aún existente. La propuesta de este artículo entonces es (re)pensar en la manera de generar otras formas de acervos que permitan la reivindicación de las lenguas y sus hablantes a partir del registro de elementos significativos para la comunidad, ya sea por el proceso de resignificación que se esté viviendo o porque para ellos es necesario preservarlo. Asimismo, imaginar la producción de literatura en LI desde una perspectiva compleja y multimodal que no se centre en el grafocentrismo.

La propuesta de generar acervos multimodales no es otra cuestión más que ayudar a desacralizar la idea sobre cómo debe ser el espacio físico y/o digital para la acervación de eventos comunicativos en LI y no perpetuar la idea de que lo que se tiene que hacer es registrar a la lengua antes de que desaparezca. Asimismo, no es otra cosa que una invitación a promover la decodificación de acervos de LI por parte de los ciudadanos en general y los hablantes en particular. Como se pudo advertir en el caso chontal, la decodificación consiste en contar con los códigos necesarios para dotar de significación a un evento comunicativo y que los registros, mediante los acervos, ayuden a seguir utilizando dicho evento para su revalorización. Los eventos comunicativos, como se mencionó líneas arriba, pueden for-

talecerse a partir de la promoción de la literatura en LI y práctica de lectura compleja. Si el desarrollo de las industrias culturales son parte de la economía de muchos países y la producción de bienes culturales en LI se promueve desde la multimodalidad puede haber procesos de apropiación y revitalización más próximos. Sin embargo, no debe ignorarse el hecho de que estos procesos literarios deben ser paralelos a los procesos de revitalización.

Por lo tanto, los acervos multimodales son un proyecto de larga duración que buscan que sean los hablantes los que decidan, mediante la interacción social, qué aspectos son importantes para salvaguardar en un medio digital y cuáles otros, en lugar de ser resguardados, sean utilizados en las prácticas comunicativas cotidianas. Por lo tanto, generar acervos en LI no es sólo generar documentos para que la lengua sea archivada, sino hacer de otras maneras los registros y concebir de manera amplia cuáles son los aspectos a considerar y la manera de acervarlos. El contra-archivo surge entonces más por la búsqueda constante de practicar una documentación menos homegeneizante y no sólo intentar resguardar a las LI o por generar acervos dentro de las comunidades. En tanto el objetivo siga siendo la lengua en sí misma, aunque los archivos se encuentren en las comunidades, si la documentación y acervación no se practican de otras maneras, las LI seguirán siendo condenadas a ser resguardadas y no revitalizadas.

### BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, PETER. “Language documentation and meta-documentation”, en Mari C. Jones y Sarah Ogilvie (eds.) *Keeping Languages Alive. Documentation, Pedagogy and Revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- BUTRAGO, FELIPE E IVÁN DUQUE. *La Economía Naranja: una oportunidad infinita*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.
- CHEN, HAN Y IMRAN RAHMAN. “Cultural tourism: An analysis of engagement, cultural contact, memorable tourism experience and destination loyalty”, *Tourism Management Perspectives*, vol. 26, 2018.
- CÓRDOVA-HERNÁNDEZ, LORENA. “Seeking new generations of speakers: ambivalent processes in the revitalisation of indigenous languages in the South of Mexico”, en Josep Cru (coord.). *Linguapax Review 2015. The Role of Youth in Language Revitalisation*. Catalonia: Linguapax/Linguapax International/Generalitat de Catalunya, 2016.

- . *Esfuerzos de revitalización de la lengua chuj en contextos fronterizos multilingües del estado de Chiapas. Acercamiento y aportes desde la perspectiva ecológica ascendente*. Tesis de doctorado. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.
- EDWARDS, JOHN. *Language and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- FAIRCLOUGH, NORMAN. *Language and Power*. Edinburgo: Longman Group, 1989.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO. "Definición de buenas prácticas en la revitalización de lenguas: una agenda en curso", *CUHSO·Cultura-Hombre-Sociedad*, vol. 11, núm. 1, 2006.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO Y LORENA CÓRDOVA. *Guía de revitalización de lingüística. Para una gestión formada e informada*. México: INALI/CIESAS/CONACYT/Ediciones el lirio, 2012.
- GUSTAFSON, BRET ET AL. "Policy and Politics of Language Revitalization un Latin America and the Caribbean", en Serafín Coronel Molina y Teresa L. McCarty (eds.) *Indigenous Language Revitalization in the Americas*. New York: Routledge, 2016.
- HERNÁNDEZ, FERNANDO. "¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura visual?", *Educação & Realidade*, vol. 30, núm. 2, 2005.
- HIMMELMAN, NIKOLAUS. "La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve?", en John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (coords.). *Bases para la documentación lingüística*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2007.
- HINTON, LEANNE. "Language revitalization and language pedagogy: new teaching and learning strategies", *Language and Education*, vol. 25, núm. 4, 2011. DOI: 10.1080/09500782.2011.577220
- JOUHKI, JUKKA, Y HENNA-RIIKKA PENNANEN. "The imagined West: exploring Occidentalism", *Suomen antropologi*, vol. 41, núm. 2, 2016.
- MANGHI HAQUIN, DOMINIQUE ET AL. "Medios semióticos y definiciones multimodales en las clases de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales en una escuela para jóvenes sordos", *Onomázein*, núm. especial 9, ALSFAL, 2014. DOI: 10.7764/onomazein.alsfal.2
- MARTÍNEZ LUNA, JAIME. "Conocimiento y comunalidad", *Bajo el Volcán*, vol. 15, núm. 23, 2015.
- MARTÍNEZ LUNA, SERGIO. "Cultura visual y educación de la mirada: imágenes y alfabetización", *Revista Digital do LAV*, vol. 7, núm. 3, 2014.
- MAMOUR, DIOP PAPA. "Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas", *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, núm. 1, 2007, 31-40.
- MESSING, JACQUELINE Y REFUGIO NAVA. "Language Acquisition, Shift, and Revitalization Processes in Latin America and the Caribbean", en Serafín Coronel Molina y Teresa L. McCarty (eds.) *Indigenous Language Revitalization in the Americas*. New York: Routledge, 2016.

- 
- MORENO, JUAN CARLOS. *Las lenguas y sus escrituras: tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis, 2005.
- NATHAN, DAVID Y MEILI FANG. "Re-imagining documentary linguistics as a revitalization-driven practice", en Mari C. Jones y Sarah Ogilvie (eds.) *Keeping Languages Alive. Documentation, Pedagogy and Revitalization*. Camdringe: Cambridge University Press, 2013.
- PETT, MICHÈLE. *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- POGNANTE, PATRICIA. "Sobre el concepto de escritura", *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 28, núm. 2, 2006.
- PRADELLI, ÁNGELA. *El sentido de la lectura*. España: Planeta, 2013.
- ROSENBLUM, DAISY Y ANDREA L. BEREZ. "Introduction: The Boasian tradition and contemporary practice in linguistic fieldwork in the Americas", *Language Documentation & Conservation Special Publication*, núm. 2, 2010.
- SANTAMARÍA, DULCE. "Multimodalidad y discurso educativo", *Revista Electrónica Educarre*, vol. 19, núm. 2, 2015. Disponible en línea: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194138017007>>. Fecha de consulta: 20/07/2018.